



VIDAS POR CRISTO (XXXI)

Santo Tomás de Aquino: De la ciencia a Dios



El proyecto **Corpus Thomisticum** pretende poner a disposición de los investigadores un conjunto de instrumentos para el estudio de Tomás de Aquino, accesible gratuitamente a través de Internet. Consta de cinco partes:

- Una edición íntegra de las obras completas de Sto. Tomás conforme, en lo posible, a los mejores textos críticos.

- El catálogo bibliográfico de todos los trabajos aparecidos desde el siglo XIII hasta nuestros días sobre Sto. Tomás y su doctrina.
- El índice de los principales instrumentos de investigación tomista existentes, y la edición de los más relevantes.
- Un sistema de gestión de bases de datos capaz de encontrar, reunir y ordenar palabras, frases, citas, semejanzas, correlaciones y datos estadísticos.
- La edición digital de los manuscritos principales de las obras de Sto. Tomás.

El latín es la lengua principal del Corpus Thomisticum, pues cualquier estudioso de Santo Tomás conoce la lengua en que están escritas sus obras.

El **Corpus Thomisticum** pretende ser un proyecto de todos: cada colaboración es apreciada. Agradecemos el envío de nuevas referencias bibliográficas, la corrección de las ya recogidas y, particularmente, ediciones mejoradas de textos tomistas y de instrumentos de investigación, clásicos y modernos:
bonum enim est diffusivum sui.

Deseo que el estudio de este sabio, te sirva para introducirte en su verdadera sabiduría: su alma y sensibilidad ante el Señor

Con afecto, Felipe Santos, Salesiano

Tomás de Aquino

Santo Tomás nació en Aquino en 1225, en la región d Nápoles, de una gran familia italiana. Hizo sus

estudios en los dominicos y, a los 19 años, entra en el noviciado de la Orden de Predicadores contra la opinión de sus semejantes. Prosigue su formación en París, después en Colonia bajo la dirección de Alberto Magno.

Consagrará su vida a la enseñanza universitaria tanto en Francia como en Italia y a la redacción de su gran obra « la Suma de teología ». Su irradiación y su fama se extenderán por toda Europa y más allá de la Edad Media.

Vivió y pensó el camino a Dios reflexionando sobre las experiencias claves de la vida espiritual: el deseo de conocer a Dios en su intimidad, la maravilla ante la creación, el conocimiento amoroso de Cristo, la convicción de no ser nada sin el Amor, la práctica de la oración como interpretación de nuestro deseo, el silencio.

El deseo de conocer a Dios

Un deseo intenso de conocer a Dios llevó a santo Tomás le condujo a lo largo de su vida. Muy pronto se puso a buscar a Dios. En su obra, pasa su propia vida en silencio para hablar sólo de Dios. « El oficio

principal de mi vida, es que todos mis sentimientos y todas mis palabras hablen de Dios ». La experiencia del deseo de Dios no es el resultado de un aprendizaje; es fruto del don del amor que proviene de Dios. Todo deseo tiene su raíz en el amor. Es el fruto por el cual Dios nos ama. La espiritualidad de santo Tomás se centra en Dios más bien que en los esfuerzos de nuestra vida interior para lograrlo. Nos hace salir de nosotros mismos y nos abre a una presencia que nos supera.

La creación como primera revelación de Dios

El deseo de Dios se cultiva mediante una vigilancia del corazón, una aplicación en la búsqueda de Dios. Moviliza todo nuestro ser. Buscar a Dios es estar atento a todo signo que lo revela en nuestras vidas. Y en primer lugar, la Creación. Es un don original de Dios, ella lleva a Dios. « La creación manifiesta el arte divino... Las criaturas son como palabras que expresan la única Palabra divina ». « Las criaturas no nos apartan de Dios sino que nos llevan a él –Los misterios invisibles de Dios se captan por la inteligencia por medio de las criaturas. Y si las criaturas nos apartan de Dios es por culpa de los que las usan como insensatos». La creación es para santo Tomás la palabra primera en la que Dios se revela.

El conocimiento íntimo de Jesucristo

Se ha podido decir que, si santo Tomás penetró tan profundamente en el misterio de Dios, fue por su amor tan personal de Jesús Salvador. Descubrió a Jesús como el que busca el corazón humano y que colma su deseo. Ahora bien, lo que deseamos por encima de todo, es la vida y la verdad ; Jesús es Vida y Verdad. « Si pues buscas tu vía, pasa por Cristo: él es el Camino. Si buscas a dónde ir, únete a Cristo, es la verdad que deseamos alcanzar. Si buscas en dónde descansar, únete a Cristo, pues él es la vida ».

El conocimiento de Jesús pasa por la experiencia y no puede transmitirse con las solas palabras. Es ir a él con la fe y siguiendo sus mandamientos, gustar su dulzura divina, profundizar nuestra inteligencia de su misterio.

La actitud fundamental de la fe invita a acoger, prestar atención, escuchar la palabra del Otro.

El amor como cumplimiento de nuestra verdad

Cuanto más se acerca uno a Dios, se hace más

humano. El amor es la conclusión del ser humano. De las tres formas de amor vividas por el hombre, la 3ª es la única verdadera. El amor por un motivo de utilidad, se desvanece cuando se desvanece la utilidad que tenía. Por un motivo de placer, desaparece cuando desaparece el placer. El 3º es el amor de benevolencia que tiene por motivo el bien del otro. Dios nos hace capaz de amarlo así por él mismo.

«No somos nosotros que hemos amado a Dios ; no, es él quien nos ha amado primero. » Santo Tomás nos recuerda con fuerza la absoluta gratuidad del don de Dios y el primado de la caridad en la vida espiritual« Si no tengo caridad, no soy nada » (1 Cor 13, 2).

La experiencia de la oración como la interpretación de nuestro deseo

La oración está hecha de deseo y de palabra. « Si la oración para obtener algo de Dios es necesaria al que reza, es para que tome conciencia de sus faltas y se encamine a desear con fervor y piedad lo que se espera obtener rezando : de esta manera, él se dispone a recibir el bien pedido». « Dios debe llenar el deseo de la criatura razonable en la medida en la

que ésta está cercana de él. Ahora bien, este acercamiento se debe a la contemplación, A un amor lleno de devoción y a una intención humilde y fuerte. Una oración que no sube así a Dios no merece ser escuchada por él. De aquí esta palabra: mira la oración de los “humildes” ».

Liberar su corazón

La vida del cristiano es un largo ejercicio del deseo, que tiende a liberar el corazón de todo lo que le impide buscar y encontrar a Dios, y abrirlo al don inefable del amor de Dios. Lo que dispone a la caridad, es la escucha de la palabra y la meditación de los beneficios del Señor. Lo que hace crecer en nosotros es la separación de las cosas terrenas y la paciencia en la adversidad. Por el contrario, santo Tomás tiene esta fórmula-choque :« Cuanto más el ser humano dilata sus deseos hacia fuera, tanto más estrecha las entrañas de su corazón ». Por otra parte, no se conoce verdaderamente a Dios nada más que si se entiende que él está más allá de lo que puede pensarse. Progresamos en el conocimiento de Dios aprendiendo lo que él no es, separándolo de las representaciones que tenemos de él. El padre de Lubac ilustra así esta experiencia: « el místico es como un nadador. Para mantenerse

sobre las olas se avanza en el océano, delante de cada brazada para remontar una nueva ola. Se apartan, se apartan sin cesar las representaciones que siempre se forman, sabiendo que ellas lo llevan y que si se detiene perecería. »

Santo Tomás ha buscado conocer a Dios a través de los testimonios de los sabios, de los filósofos y de las Escrituras. El ha puesto confianza en la creación, se ha adherido a la persona de Jesús y se ha dejó conducir por la ley evangélica del amor. Comprendió que solo nuestro silencio da a Dios la oportunidad de hablarnos.

En el final de su vida, una experiencia espiritual trastornó a santo Tomás y dejó de escribir. Entra en el silencio.

« Un silencio que agotó todos los recursos de la palabra para hablar con Dios y, aunque tiene mucho que decir con el lenguaje humano, ve en el silencio la expresión más justa del conocimiento de Dios en su intimidad. »

Para ir más lejos

Sumergirse en las 2000 páginas escritas por santo Tomás no es un ejercicio fácil, pero se puede leer con provecho el comentario y la elección de textos propuesto en *La experiencia de Dios con Tomás de Aquino: introducción y textos elegidos por Benoit Garceau*, Fides 2001.

Para terminar os proponemos algunos textos de santo Tomás para rezar :

« Concédeme, Dios misericordioso, desear ardientemente lo que os agrada, que lo busque prudentemente, reconocerlo verdaderamente y cumplirlo perfectamente para gloria y alabanza de vuestro nombre.

Pon orden en mi vida, concédeme saber lo que queréis que haga, concédeme cumplirlo como es preciso.»

« Concédeme, Señor Dios mío, una inteligencia que te conozca, una prisa por buscarte, una sabiduría que te encuentre, una vida que te agrade, una perseverancia que te espere con confianza y una confianza que te abraze por fin ».

« Oh clementísimo, recuérdame cuando huya, atraeme cuando resista, levántame cuando caiga, apóyame cuando marche. No me olvides cuando te olvide, no me abandones cuando te abandone, no me desprecies cuando peque»

« Concédeme compartir de buen gusto el bien que tengo con aquel al que le falte, el bien que no tengo para pedirlo humildemente con quien no tiene nada; el mal que he cometido, confesarlo lealmente, el mal que sufro soportarlo con igualdad de alma, el bien del prójimo mirarlo sin envidia, darte gracias siempre por tus beneficios. »

« Forma mi lengua y vierte en mis labios la gracia de tu bendición. Concédeme la penetración para comprender, la capacidad de retener, el método y la facilidad para aprender, la sutileza para interpretar, una gracia abundante para hablar. Disponed el comienzo, dirigid el progreso, corona el fin ».